**MI EXPERIENCIA CON EL DIOS DE GLORIA**

Filipenses 4:19

INTRODUCCIÓN:

 La palabra “gloria” es recurrente en nuestros himnos patrios, como el himno nacional que desde niños repetimos “sean eternos los laureles que supimos conseguir, coronados de gloria vivamos, o juremos con gloria morir”, o también la marcha de San Lorenzo en honor al sargento Cabral cantamos “Cabral, soldado heroico, cubriéndose de gloria, cual precio a la victoria, su vida rinde, haciéndose inmortal” o también el himno a Domingo Faustino Sarmiento que concluye con la frase “Gloria y loor, honra sin par, para el grande entre los grandes, padre del aula, Sarmiento inmortal.”

 Alcanzar la gloria es hacerse inmortal, o, mejor dicho, es ocupar un lugar en la historia donde uno será mencionado y recordado siempre. Y “cubrirse de gloria” es estar rodeado de luz y de resplandor.

 Pero también utilizamos la palabra “gloria” para expresar lo felices que nos sentimos en determinado momento, por ejemplo, cuando decimos “Me sentí en la gloria cuando mi sueño se hizo realidad”, o también “Es una gloria para mi cuando me reúno con toda mi familia”. Además, cuando queremos describir un momento de mucha felicidad, de mucha exuberancia y plenitud, decimos “Fue un tiempo glorioso para mí”. Así nos expresamos después de una reunión donde se manifestó el poder de Dios en la alabanza y en la predicación y decimos que “fue una reunión gloriosa”. O también oímos decir “Ha descendido la gloria de Dios”, en el mismo sentido que lo expresa Isaías 60:1 “Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti”

 Como vemos, la palabra “gloria” posee muchas facetas y significados diferentes, pero hoy nos enfocaremos en el Dios de gloria, es decir, de Dios, de quien procede la gloria. La gloria de Dios es la manifestación de la presencia de Dios. Es la manifestación de su “peso” porque en hebreo *kavód* significa “pesado”, para indicar el peso de la gloria de Dios en la tierra, como lo indica el apóstol Pablo en 2 Corintios 4:17 “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”

**I LA GLORIA DE DIOS SANTIFICA EL LUGAR**

 “Éxodo 29:43 “Allí me reuniré con los hijos de Israel, y el lugar será santificado con mi gloria…” (46) “Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo el Señor su Dios.”

La frase “el lugar será santificado con mi gloria”, es decir con el peso de su presencia, como cuando Moisés estuvo por primera vez con Dios y oyó que el Señor le dijo “No te acerques, quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.” (Éxodo 3:5)

La primera vez que viajé a Seúl, en Corea del Sur, me invitaron a predicar en una Iglesia Presbiteriana, observé que el pastor de la iglesia se quitó sus zapatos para subir a la plataforma donde estaba el pulpito, y cuando tuve que ocupar ese lugar, también tuve que quitarme mis zapatos, porque consideraban el lugar santo, y si es santo, uno no puede acercase a Dios con calzado. Y estos coreanos entendieron que si Dios está presente tenemos que hacer lo mismo y descalzarnos, lo mismo que Moisés y también con Josué, a quien el Príncipe del ejército de Dios respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo” (Josué 5:15)

Pero debemos notar que hay una secuencia, es decir un orden en los hechos, porque quitarse los zapatos no hace que la presencia de la gloria de Dios se manifieste, sino al revés. La presencia de Dios ya estuvo en el lugar, y su gloria santificó el lugar y en consecuencia tanto Moisés como Josué tuvieron que quitarse sus calzados porque el lugar se volvió santo, se convirtió en la casa de Dios. Y como ocurre en los países orientales y también en ciertas regiones de nuestro país, nadie entra en su casa calzado, sino que tiene que quitarse sus zapatos o sandalias antes de ingresar para no ensuciar la casa. Eso ocurre, por ejemplo, en la provincia de Misiones, en especial cuando llueve en el campo y el calzado se cubre de barro colorado, necesariamente debe descalzarse para entrar en su vivienda.

Esto es como una alegoría que nos enseña que no podemos entrar en la casa de Dios llevando el barro o la tierra del mundo en nuestros calzados. Si Dios está presente debemos despojarnos “de todo peso y del pecado que nos asedia” como dice el texto de Hebreos 12:1. Y para quitarnos el barro del mundo que nos contamina, debemos despojarnos, de todo lo que no honra a Dios por medio de la confesión de pecados.

Tu casa, el patio, la plaza de tu ciudad, el lugar de tu trabajo o cualquier otro lugar puede ser un lugar santo si la gloria de Dios está allí. Porque Dios dijo “el lugar será santificado con mi gloria”

**II LA GLORIA DE DIOS SE MANIFIESTA EN UNA NUBE**

La figura de las nubes se utiliza para describir situaciones y estados de ánimo. Así decimos, por ejemplo, “Los precios están por las nubes”, o también cuando queremos describir nuestras emociones más placenteras decimos “Después que me dijo que sí, cuando la dejé sentí que caminaba por las nubes”. O, por otra parte, cuando queremos indicar que alguien vive fuera de la realidad y fantasea mucho, decimos “este tipo vive en las nubes y no se conecta con la realidad.”

En varios pasajes de la Biblia las nubes representan los cambios efímeros, volátiles de algunas personas, cambios que no permanecen, como el texto de Oseas 6:4 “¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece” En otras palabras diría “Tu consagración y tu entrega a Dios desaparece como la nube de la mañana que se desvanece”

Sin embargo, la nube representa además la mismísima presencia de Dios, representa la gloria de Dios, representa una presencia cargada de poder, de fuerza que incluso a veces impide penetrar o ingresar. Así, en Éxodo 40:35 leemos “Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Dios lo llenaba”. O también, cuando Salomón concluyó la construcción del templo de Jerusalén, en el día de la dedicación una nube descendió y llenó la casa de Dios, según 1 Reyes 9:11 que dice “Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube, porque la gloria de Dios había llenado la casa de Dios.”

Incluso Jesucristo, después de su resurrección en el momento que comenzó a ascender al cielo en presencia de sus discípulos una nube lo cubrió. En Hechos 1:9 dice “Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”. Y así como fue recibido por una nube, en una nube regresará nuevamente tal como lo prometió. En el evangelio de Marcos habla Jesús y dice “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria” (Marcos 13:26) Y según el apóstol Pablo, los muertos resucitarán y si es que permanecemos con vida en ese momento, seremos elevados a esa nube. En 1 Tesalonicenses 4:17 dice “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”

Mientras aguardamos ese día, podemos anhelar que en cada reunión o cuando estamos orando en nuestro cuarto, la nube, la gloria, la presencia de Dios, descienda sobre nosotros, como expresan las estrofas de la canción que dice “Oh nube de gloria, presencia de Dios, desciende en alas del Espíritu de amor. Oh nube de gloria, presencia de Dios, desciende y queda sobre mí.”

**III LA GLORIA DE DIOS SE MANIFIESTA POR MEDIO DE SEÑALES**

Cuando Dios hace un milagro, se puede decir que está manifestando su gloria, porque el milagro es la señal que Dios está allí, Dios está presente, Dios se deja sentir por medio de una señal milagrosa.

En Juan 2:11 dice: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él”. Este principio de señales se dio cuando Jesús convirtió el agua en vino en las bodas de Caná de Galilea. Cada milagro de Jesús no fue solo un milagro, fue la manifestación de su gloria, porque la gloria de Dios se manifiesta por medio de señales milagrosas.

No obstante, las señales milagrosas que manifiestan la gloria de Dios son para los que quieren creer, pero temen ser engañados por charlatanes y falsos profetas. Por eso necesitan evidencias que la fuente es verdadera. Pero para los que no quieren creer, ninguna señal, ningún milagro, por más grande que sea, los hará cambiar ni aceptar la verdad, porque en el fondo de su corazón aman la mentira. Y lo único que logrará una señal, una señal a prueba de engaños, es mayor hostilidad y mayor odio. Como ocurrió cuando Jesús resucitó a Lázaro. En Juan 12:10.11 dice “Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro porque por causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús”

Dios continuamente está manifestando su gloria entre nosotros por las señales que está dando, por ejemplo, por medio de las vidas transformadas por el evangelio. Cuando ven a un hombre terriblemente malo del cual todos decían que “ni Dios lo podrá cambiar”, después de recibir a Cristo, lo ven diferente, que no agrede ni insulta, que ha dejado el alcohol y las drogas, que ha ordenado su vida y honra a su esposa e hijos, casi no lo pueden creer, pero al final reconocen que fue Cristo quien lo transformó. Esto es un milagro, una señal, que manifiesta la gloria de Dios.

 Y si aun estás dudando, oye lo que Jesús te dice en el evangelio de Juan 11:40 “Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”

**IV LA GLORIA DE DIOS PROVEE LO QUE NOS FALTA**

Parece que siempre nos falta algo para cumplir un sueño, lograr una meta o alcanzar un objetivo. Y cuando esto ocurre decimos “siempre me falta cinco para el peso”, queriendo significar que siempre estamos a punto de cumplir con los requisitos, pero no llegamos. Si es así, es probable que no tengamos presente la promesa de la Palabra de Dios que nos dice “Mi Dios, pues suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19) Y no dice que Dios suplirá algo de lo que nos falta, o que nos dará solamente una parte, sino que dice que Dios suplirá TODO lo que nos falta conforme a sus riquezas en gloria.

 Podemos notar que la provisión viene de la gloria, viene de Dios, “conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”, porque según 1 Crónicas 29:12 “Las riquezas y la gloria proceden de ti, (es decir, de Dios) y tú dominas sobre todo, en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.”

 Y cuando dice que Dios “domina sobre todo” significa que su poder lo abarca completamente todo, desde las necesidades materiales hasta las necesidades intelectuales y espirituales. Todo procede del Padre de la gloria, como se nos dice en Efesios 1:17 “para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él”

 ¿Te falta algo? ¿piensas que no estás a la altura para desempeñar un cargo o cumplir alguna función en la iglesia? ¿Dijiste que esto no es para vos porque te falta mucho? Entonces eleva tu oración al Padre de gloria, que domina sobre todo, y en su mano está la fuerza y el poder, el hacer grande y dar poder a todos. Así con Dios puedes decir “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”

**V LA GLORIA DE DIOS SERÁ NUESTRA GLORIA VENIDERA**

Los que han estado recluidos en los campos de concentración sufriendo todo tipo de vejámenes, de maltratos, sin higiene, durmiendo en ruinosos catres de madera, con sábanas sucias, pasando hambre hasta quedar en piel y huesos, debilitados y enfermos, cubiertos de piojos y pulgas que no les dejaban dormir, entre otras cosas, han dicho que lo que los mantenía cuerdos e impedía que se vuelvan locos, o que mueran en la desesperación fue la visión de su liberación, la esperanza de la gloria de la libertad, la gloria venidera.

 Del mismo modo, todos los que hemos creído en Jesucristo y lo recibimos en nuestros corazones, somos sostenidos por la gloria venidera que se manifestará en nosotros como lo afirma el apóstol Pablo en Romanos 8:18 “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”

 Por eso podemos decir con el salmo 73:24 “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria”, y recordar las emotivas palabras de la oración de Jesús a favor de sus discípulos cuando dijo “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo “ (Juan 17:24)

CONCLUSIÓN:

 Que la presencia de Dios sea tan real que puedas decir que el lugar donde estás fue santificado, que la nube de su gloria te envuelva y manifieste la señal de su amor y su gracia en su salvación, como así también para proveer todo lo que te falta, porque él tiene todo el poder, conforme a las riquezas, y que te guíe según su consejo y al fin de tus días seas recibido en su gloria.